



4. Acompañamiento de sociedades en conflicto desde las organizaciones asociativas en Centroamérica

René Mendoza Vidaurre⁵

*"Detrás de cada adversidad hay una oportunidad".
Proverbio popular.*

*"No hay camino para la paz, la paz es el camino".
M. Gandhi.*

Naruto, manga japonés
Nagato: "La guerra influye dolor y heridas en ambos lados. La muerte de alguien querido es difícil de aceptar, nos convencemos de que no hay forma en que hayan muerto. No puede ser ayudado en nuestra generación... Puedes intentar buscar un significado a la muerte, pero sólo hay dolor, un odio sin igual... Y el dolor que no sana. Eso es la guerra".
Naruto: "Entonces voy a romper esa maldición. ¡Si hay tal cosa como la paz, la encontraré! ¡No me rendiré!... No puedo escribir novelas como mi maestro... La secuela tendrá que ser sobre la vida que viva. No importa cuán grande sea el dolor que enfrente."

https://www.youtube.com/watch?v=w92UnOu-_eY

Resumen

En el manga japonés, Naruto y Nagato, dos adversarios, dialogan y al final despiertan, se liberan del odio y el dolor que llevó a las comunidades a enfrentarse en guerras fratricidas durante siglos. Esa serie ilustra cómo, aun en medio de la confrontación, hay diálogos profundos que hacen emerger el poder de adentro, de reconocer en las palabras del otro las propias palabras: "[...] voy a romper esa maldición" "¡Si hay tal cosa como

la paz, la encontraré!" (https://www.youtube.com/watch?v=w92UnOu-_eY), Palabras tejidas por sus maestros y antepasados. Este relato ayuda a releer Centroamérica, una región que desde su independencia suele basarse en la fuerza y no en el derecho y que hacen héroes a quienes usan la violencia, pero que a la vez subyacen personas y sus redes que se organizan y que podrían estar, como Naruto y Nágato,

5. PhD en Estudios del Desarrollo, investigador asociado de IOB-Universidad de Amberes (Bélgica). Correo electrónico: rmvidaurre@gmail.com.

Notas de pie de página.

Hay un sinnúmero de oportunidades que las familias cooperativistas van vislumbrando. Citemos algunas de ellas. V. Pérez Dávila: "Si la crisis sigue, en dos meses escaseará el frijol y sus precios subirán; entonces ahora mismo yo me voy a sembrar frijol para después molerlos con los precios". J. Adams: "hay que comprar tierra y hacer inversiones con las ganancias de lo que producimos; eso es lo que todos los asociados debemos hacer para enfrentar estos tiempos difíciles". M. Rivera: "Como no hay clases, llamé a mis hijos y juntos estamos trabajando en la finca". C. Herrera: "Ahora la gente querrá sembrar plátano en sus cafetales y en su patio, yo tengo cepa de plátano para vender; con las lluvias la gente querrá plátanos raizudos, mis cepas son de esos plátanos". C. Hernández: "la urea va a subir, si no le aplican por falta de dinero, los cultivos van a decaer; la agricultura orgánica es una opción, está en nuestras manos".



rompiendo esa maldición de la violencia. ¿Cómo acompañar a esas redes de organizaciones que hacen la paz en medio de las "olas bravas" de violencia? Este tema de búsqueda de la paz, en coherencia con el objetivo 16 "Paz, Justicia e Instituciones Sólidas" de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo escribimos en momentos en que las confrontaciones violentas ("olas bravas") se crispan, momentos en los que acompañamos a las familias rurales de organizaciones asociativas. Es un texto desde la inmersión y nuestro ángulo de mirada parte de ese espacio rural. Al final de este resaltamos la importancia del rol de los intelectuales acompañando procesos de paz, conceptualizando desde esas prácticas y deliberadamente buscando "rendijas" de oportunidades aun en las peores adversidades.

Palabras Clave: Centroamérica, violencia, oportunidades, organizaciones asociativas, intelectuales, paz.

Introducción

Se les llama sociedades de "postconflicto" cuando un país firma acuerdos de paz para dejar la guerra. Realmente son sociedades de "post-acuerdos de paz", porque los conflictos son multidimensionales (sociales,

políticos, económicos, religiosos y emocionales) y expresan diversidad de rutas (de vida) de personas, grupos y coaliciones humanas que pugnan entre sí y persisten con o sin paz. Esos conflictos se recrudecen cuando en la fase de postacuerdos de paz toman fuerza aquellos mecanismos económicos, sociales y políticos que originaron la guerra, y sus efectos en la población más empobrecida son mayores cuando la palabra, como en el manga japonés, no caló hondo.

En Centroamérica las sociedades en conflicto han vivido entre las ansias por "acuerdos" y los "postacuerdos". En los últimos 10 años esos conflictos se han recrudecido. Algunas características de esas confrontaciones violentas es que se han producido más en las áreas urbanas, y en períodos de crecimiento económico, con fuerte uso de redes sociales y movilizaciones políticas. Es el caso de Honduras, en torno al golpe de Estado en 2009 y la tensión por los resultados electorales en 2017, la presión social e internacional que hizo renunciar al presidente Otto Pérez en Guatemala y que sigue cuestionando al presidente Morales, las tensiones políticas en Nicaragua después del 18 de abril de 2018 y la confrontación por décadas con el crimen organizado en El Salvador.



Esas "olas bravas", sin embargo, impiden ver las fuerzas y procesos que le subyacen⁶.

En esa medida, las movilizaciones masivas suelen ser atrapadas por las pugnas entre la elite económica tradicional y la elite emergente, ambos, envueltos en coaliciones globales y locales buscando controlar al Estado como mecanismo de acumulación por desposesión. Este motor de la violencia es expresado en "olas" de confrontaciones democracia/dictadura y derechos humanos/represión, y arrastra a buena parte de la población, incluyendo a la opinión internacional, quienes se suman a uno u otro bando. Son "olas" que encubren procesos más loables de nuestras sociedades, de actores y sus instituciones que pugnan por una paz con más equidad, a la vez que la interrumpen minando sus mecanismos de resistencia ante la lógica de acumulación por desposesión.

En este marco cabe preguntarse, ¿cómo acompañar a esos actores y sus procesos de paz en medio de las "olas

bravas" de violencia? Este interrogante puede responderse desde el andar con grupos rurales de Centroamérica, cooperativas y asociaciones enraizadas como la expresión organizada, donde "la paz es el camino". Aquí se describe lo que estos grupos viven; el sobredimensionamiento del lado trágico que las "olas bravas" empujan; su despertar ante las oportunidades; la importancia de tejer redes para detectar esas oportunidades y el rol en ese proceso; a estos Gramsci los llamó "intelectuales orgánicos", quienes en esta región serían los "intelectuales de la paz", o en otras palabras, personas de diversas organizaciones e instituciones que acompañan a y son parte de, las familias rurales que se organizan. De manera que este artículo va dirigido a mujeres y hombres intelectuales y líderes asociativistas, que aportan a la paz acompañando a las sociedades rurales, "en las verdes y en las maduras".

El contenido es a como sigue. En la primera sección se describe la experiencia de las familias en los espacios rurales. En la segunda sección

6. Aquí se obvian factores como el rol de los Estados Unidos empujando hacia una u otra solución de acuerdo con sus intereses en "su patio trasero". No se discute si Gene Sharp (2011) con su teoría de "golpe suave" "hecha leña al fuego" o "sopla el cerillo". No se discierne los orígenes de las tensiones en la crisis internacional del 2008. No se ausculta, siguiendo a Mahoney (2001), la juntura crítica en las políticas liberales del s. XIX, ni se va a más allá del colonialismo buscando explicaciones. Ni se elucubra la dualidad vieja cultura postcolonial violenta/nueva cultura política de diálogos y paz. Todo ello sería importante. Por ahora, se ven las "olas bravas" desde partes del mundo rural y se buscan caminos de paz



se cuentan las reflexiones que se tienen con las familias, lo que llevó a repensar la frase "detrás de cada adversidad hay una oportunidad" y a trabajar una metodología para ello. En la tercera sección se presenta en qué red podría trabajarse esa metodología de buscar oportunidades que concreticen la paz.

En la cuarta sección se hace énfasis en la importancia de que los intelectuales

que trabajan en la academia y fuera de ella revisen sus roles y acompañen esos procesos. Finalmente, se concluye haciendo alusión en que se aboque a esa "tal cosa como la paz". Este es un artículo que parte de la acción y la reflexión concreta y que va reconceptualizando lo que se hace, se dice, se oye y se ve. Es lo opuesto a lo que se hace en la academia convencional, es decir, elaborar teorías y aplicarlas a las realidades.

Sociedades rurales bajo las "olas bravas" de la violencia

A diferencia de décadas previas a 1990, en las que la violencia en su expresión de movimientos armados germinaba más en áreas rurales, en el presente milenio las manifestaciones confrontativas y violentas emergen más en áreas urbanas. Sin embargo, en este contexto de confrontaciones,

en las áreas rurales el silencio hace ruido expresándose en el miedo, en preocupación estresante, en violencia que así como el bejuco se enrolla en los árboles, ahoga los caminos de la vida, y luego se produce ese sentimiento de soledad que inunda las casas.

Efectos de la violencia en la producción y la vida de las personas

El miedo viaja por la piel de todo ser viviente. En el día hay poco tráfico de vehículos en las carreteras y los buses (transporte colectivo) pasan semivacíos. El miedo hace que algunas personas deambulen de un lado a otro, más si sus seres queridos están en las ciudades o tardan en regresar de algún trabajo, o de alguna compra o visita. Asimismo, oír disparos y despertar ante el ladrido

de los perros en las noches, ahuyenta el sueño. El rumor cargando tristezas penetra los hogares. Unas agarran sus trapos y emigran fuera del país, solas o en caravanas. Ese miedo afianza su mando y expande la regla de 'no salir de sus casas', 'regresar temprano de los trabajos', 'rezar más', 'orar más', 'buscar árboles de buena sombra'.



La preocupación inicia con la escasez de alimentos y cuando los precios sufren altas variaciones. “La sal llegó a valer 10 veces más durante 3 días, cuando pasó el camión por las barricadas, ya bajó el precio; igual pasa con el azúcar y el arroz [...]” “Los pasajes subieron y hay que agarrar varios buses”. Las pulperías, los hospedajes, la venta de güirilas⁷ y las pensiones... decaen. Las gallinas y los cerdos se ponen nerviosos porque intuyen que son el plan b de sus amos y de quienes perdieron su trabajo y abren un ojo hacia el vecindario. La preocupación aumenta cuando sus pies los llevan hacia sus fincas, porque como diría el cooperativista V. Adams: “La política del campesino es el trabajo”.

De manera que con las “olas” de confrontación todo se atrasa y con efectos de largo plazo. En este contexto, los pagos por el café se atrasan porque las exportaciones se postergan al no ser transportados con normalidad a los puertos de embarque. El ganado al matadero no fluye. La leche se queda más en las glándulas mamarias de la vaca. Los pagos se atrasan. Se posponen los créditos de parte de las cooperativas, de la banca, de las microfinancieras y de las empresas comerciales. La usura y la intermediación comercial que

compra productos “de futuro” aguardan y acechan mientras afilan sus reglas draconianas. Entonces, ¿qué pasa si falta liquidez en el campo? Como es sabido, quizá, los meses de mayo y junio suelen ser para sembrar granos básicos; mientras que entre abril y septiembre se fertilizan y aplican insecticidas a los distintos cultivos permanentes como el café. Al no atenderse a los cultivos y a las fincas, en el corto plazo estas comienzan a sufrirlo, a bajar un poco su producción, a ser más susceptible a enfermedades.

La situación de iliquidez ha hecho que muchos productores detengan las labores en sus fincas. Quienes tienen más de cinco hectáreas de café y contratan mano de obra para chapiar, deshijar, fertilizar, foliar... toman decisiones que podrían afectar sus fincas en el mediano plazo. El Recuadro 1 expresa una conversación que suele ser común. Quienes tienen menos de cinco

Recuadro 1. Conversando con un productor

- ¿Cómo va con su finca?
- Llamé a mis trabajadores y les dije que paren el trabajo, que no tengo dinero para pagarles.
- ¿Qué respondieron?
- Ya lo veían venir: “Patroncito, vamos a seguir trabajando, denos para la comida y después cuando coseche nos paga”.
- ¿Y?
- Les dije que no. Puedo conseguirles comida, pero después van a pedirme 100 pesos y no voy a poder conseguirles.

7. Alimento hecho a base de maíz.



hectáreas suelen intensificar su mano de obra familiar para algunas labores. Todos, salvo los de agricultura orgánica, sufren por no acceder a insumos químicos (fertilizantes, insecticidas y fungicidas). Los productores caminan por sus fincas viendo sus plantas: "puede bajar la cosecha, ¿y después cómo los voy a recuperar?" La pregunta les retumba en la mente, porque los cultivos permanentes se recuperan en años, no en semanas.

Por consiguiente, al miedo y a la preocupación se les añade la dosis de violencia que como peste invade el campo. Las fincas amanecen con menos guineas y yuca, se los robaron o tal vez algún trabajador desesperado, habiendo perdido su trabajo, se vio obligado a "madrugar" para alimentar a su familia. En los caminos se dan asaltos, robos y crímenes. En las casas la violencia se recrudece, las tensiones aumentan de temperatura y el mensaje de que "las olas bravas es cosa de hombres" apaga las voces de las mujeres, y de la niñez... Entre la casa, la finca y las conversaciones entre vecinos comienza a brotar una conclusión dura que les saca canas y arrugas: "Los que se confrontan y quienes echan leña al fuego de la violencia se arreglarán y a nosotros nos va a quedar la violencia; así ha sido siempre".

En las casas y entre veredas el pasado cobra vida. Unos hablan de los años 30, 70, 80 y otros de los años 90, y pueden escucharse frases como "cuando ganemos quemaremos tu comunidad", "a los que participaron en la guerra grande, les pasaremos la cuenta". Las personas con más de 50 años comienzan a soltar lengua de sus vicisitudes, lo hacen para prevenir, recuerdan sus heridas y desde esa rememoración leen la situación actual. Doña Julia dijo: "En la guerra llegaba un grupo del ejército y aquí se sentaba, yo les daba frijoles; a los días llegaba otro grupo del otro bando, aquí se sentaban también y les daba frijoles, ahora aparecen de noche 2 o 3 rompiendo las ventanas". En los patios los niños juegan imitando a los bandos confrontados y repitiendo sus mismas palabras, es la cultura de la violencia, de los héroes machos, que se cultiva en la mente de la niñez. En ese ambiente el ladrido o el aullido de los perros hace resucitar fantasmas; amanecen con la cutacha en una mano, el rosario en la otra y los ojos hinchados.



La soledad y el abandono

Así las familias comienzan a sentirse solas. ¿Abandonadas? “No, solas” – murmuran. El promotor de crédito, el técnico, los facilitadores, los sacerdotes y los cooperantes ya no aparecen en las comunidades. Sorprende que las instituciones, organizaciones y ONG que solían trabajar con mujeres y hombres rurales se queden en sus ciudades, oficinas, capillas y casas, o que los organismos internacionales tengan como regla el trasladar a sus cooperantes hacia sus propios países de origen. Es como que en días difíciles “el pastor” se encierre en su casa y deje “las ovejas” en el campo. “Solos, porque hasta la iglesia agarró su manojito de leña [...]”, asienten. La confrontación también pone en aprietos a Dios, a quien uno y otro lado lo invocan a su favor.

Por otro lado, los intelectuales que suelen trabajar con las poblaciones rurales lo hacen en tiempos de paz, no en tiempos de “olas bravas”. Una forma de sonambulismo les invade; desde sus ‘cuarteles’ no producen artículos de reflexión y/o propuestas expresando las perspectivas rurales, más bien se suman a las “olas bravas”. Pareciera que se ha olvidado que en el pasado el modelo de

cooperativa campesinista fue obviado en el nombre de la “unidad nacional” en algunos países, que la equidad de género y la autonomía de los territorios indígenas fueron dejados al margen para no afectar la “unidad nacional”, en varios países. Se ha olvidado que años después nos percatamos de esos errores. En esa medida, cuando las “olas bravas” vuelven, volvemos a tropezar con la misma “piedra”.

Por otro lado, la palabra “democratización” se redujo al ámbito político y de esta sólo a lo electoral para caminar por los rieles de la regla centenaria de “quítate tú para ponerme yo” y que los acuerdos sean sobre la base de la fuerza y no del derecho. Que todo cambie para que nada cambie. También se ha olvidado que ni la democracia ni el autoritarismo han resuelto la pobreza y la desigualdad; que la democracia con justicia social ha sido el desafío mayor. Se ha olvidado que las organizaciones locales, ONG e instituciones religiosas y académicas carecen de democracia, que hay directivos y gerentes a quienes sólo la muerte los separa de sus cargos; que existen universidades que optan por los pobres y enseñan a favor de los ricos; que hay iglesias que hablan a favor de



la equidad y excluyen de sus estructuras de dirección a las mujeres. Pero claro, es más placentero y revolucionario apuntar al gobierno o al imperio, mientras las mayorías pagan los efectos de las "olas bravas". Por su parte, la conversación en el Recuadro 2 revela que la mayoría de los organismos e instituciones no han sido leales al campesinado. Su amor real es a la fuente de los recursos. Al campesinado lo han visto como a su "amante", mientras dure un proyecto económico o de investigación. Así fueron las cooperativas para algunos gobiernos y organismos en la historia de la región. Así fue el campesinado para que surjan algunas instituciones financieras, incluso cooperativas, incluso gobiernos. ¿Será? Parte del campesinado rememora las palabras de los organismos e instituciones: "Nos decían que eran nuestros aliados... ¿Y ahora? Se corren al primer ruido de los caites."

Cabe preguntarse, ¿es por miedo? ¿Es el neoliberalismo que ha hecho nido en nuestras mentes despolitizando la política y la economía? ¿Es ser reo de las fuerzas oscuras que infunden terror porque buscan que el campesinado se aisle, entre en crisis y les venda sus tierras en "guate mojado" (barato) o que los pueblos indígenas pierdan lo

Recuadro 2. Conversando con un director de una ONG que trabaja con el campesinado

- ¿Les ha afectado esta situación de violencia?
- Nos retrasó. Estamos apurándonos para cumplir con los organismos.
- ¿Han salido al campo?
- Noo. No vamos a arriesgar nuestras vidas. Estamos en nuestro trabajo... si quemamos una llanta, ¡nos caen! sólo disparamos por redes sociales, jaja.
- En el debate no aparece la necesidad de democratizar la economía ni el tema de equidad de género, temas que ustedes trabajan...
- Sí, pero meter ruido con esos temas... hasta perderíamos apoyo externo.

poco que les queda de sus territorios? ¿Es el espíritu de G. Sharp o los 'likes' (como lo que hizo Cambridge Analytica en EE. UU. De 2016) que nos mueven?

En aras de ir resumiendo, las "olas bravas" hacen que el miedo carcoma el alma de las personas, genere iliquidez, recrudezca la violencia de género y en contra de la niñez, refuerce las relaciones sociales jerárquicas en contra de las personas más empobrecidas y vulnerables, erosione las redes sociales locales y derrita la confianza entre el campesinado y los intelectuales orgánicos de organismos e instituciones que suelen acompañarlos en tiempos de "olas mansas". Desde esta perspectiva, la mayor preocupación está en que esta situación afecte en el mediano y en el largo plazo a la estructura productiva y social base de las comunidades. ¿O tal vez no?



Adversidades, oportunidades y posibilidades

Desde la perspectiva de acompañamiento, reconociendo la mayor preocupación apenas expresada, el riesgo que hay bajo coyunturas de "olas bravas" es ver las crisis sólo como algo negativo. Desde esa perspectiva, se observa la situación sólo como tragedia, problemas,

miedo, inestabilidad, violencia, caída en la producción, especulación en los precios, etc. Los humanos tienden a ver las realidades sólo desde el lado problemático. ¿Se puede ver más allá de ese lado? ¿Cómo?

Vislumbrar oportunidades

Resulta necesario ver también el otro lado de la crisis, trabajando en esta instancia el proverbio "Detrás de cada adversidad hay una oportunidad". Muchos repiten este proverbio, pero se lee con una mezcla de resignación e ilusión hacia fuerzas exógenas: "Sí, las oportunidades van a llegar", "Dios tiene un plan, esto acabará y nos traerá bendiciones", "los donantes vendrán"; es decir, la vieja mentalidad hace leer ese proverbio de un modo que no genera ningún cambio. Como lo dijo Einstein: "Ningún problema puede ser resuelto en el mismo plano de pensamiento en el que fue creado"; en otras palabras, para salir del problema es necesario enfrentarse a la mentalidad propia y generar un nuevo pensamiento que pueda resolver el problema. Las crisis, como las tensiones violentas a las que se está haciendo referencia, también se deben ver como oportunidad⁸. ¿Cómo?

Ahora bien, se debe estudiar dicho proverbio para que sirva de guía a través de la Figura 1: 1) ver los problemas como adversidades que obstaculizan o hacen peligrar la ruta de futuro, 2) reconocer las adversidades implica removerlas como si fuesen "piedras", lo que es una acción deliberada de explicitar los modelos mentales que cargamos, 3) removiendo las "piedras" (adversidades), se debe hacer énfasis en identificar las oportunidades de

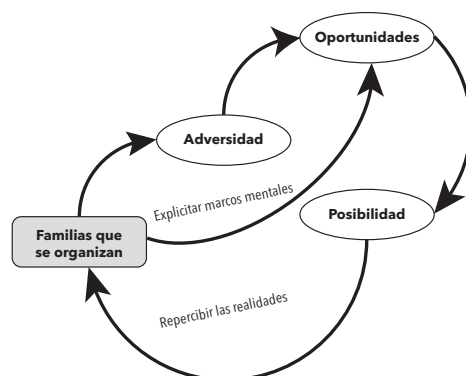


Figura 1. Metodología de la mejora o terapia del despertar

8. La palabra crisis en chino es: 危机 (Wei Ji). Está formada por dos caracteres, Wei significa peligro y Ji es oportunidad. Este significado de crisis es coherente con lo que buscamos trabajar.



mercado, de recursos, de conocimiento y de alianzas en el Estado, organismos, empresas y en las comunidades; esas oportunidades estaban escondidas 'detrás' de las adversidades, 4) a la luz de esas oportunidades se re-dirige la mirada hacia las propias fuerzas, de qué posibilidades se tienen o podrían tener

para aprovechar esas oportunidades, 5) entonces nuevos marcos mentales emergen, hacen reperibir las realidades propias, lo que resulta ser la manera de autodescubrirse de cara a crear futuros. La Tabla 3 muestra algunos elementos en esa dirección.

Tabla 3. Ejemplos del proceso cognitivo de las crisis o conflictos

Adversidades	Oportunidades ⁹	Posibilidades
La violencia incrustada en instituciones jerárquicas y la ley de la selva se poseionen en las sociedades.	La idea de lo inesperado (un país en calma de pronto está en llamas) hace despertar conciencias de cambio.	Comunidades con organizaciones de base fuertes reducen violencia y revalorizan sus reglas.
Las organizaciones de 2do grado sean instrumentalizadas como medios de control de las familias y vacien a las organizaciones de base.	Recursos en instituciones del Estado y en organismos que prefieran otras rutas más democráticas e incluyentes; reestructuración de deudas y arreglos legales.	Organizaciones de base revalorizan sus prácticas y reglas de que sus órganos funcionan y sus asociados roten en los diferentes cargos.
Una finca descuidada podría bajar en su productividad en el corto y en el mediano plazo, bajar su valor, ser susceptible al robo y erosionar la cohesión social local.	Hay mano de obra disponible que con acuerdos honorables se puede invertir en la finca y en la cohesión social de la comunidad (p.ej. se reducen robos).	Fincas diversificadas son revaloradas como alimento y como ingresos: guinea, cacao, frutas, cítricos y miel. Comunidades buscan arreglos, no solo dinero.

Fuente: elaboración propia

Todos los elementos incluidos en el cuadro son del presente y del futuro; leer el cuadro requiere explicitar los marcos mentales. Es necesario ilustrar con dos de los ejemplos mencionados en el cuadro. La primera adversidad

supone portar la mentalidad de "la ley de la selva", que la ley del más fuerte gobierna a las sociedades, por lo que los problemas se resuelven con base en la fuerza; con esa mentalidad, las oportunidades en tiempos de "olas

9. Hay un sinnúmero de oportunidades que las familias cooperativistas van vislumbrando. Citemos algunas de ellas. V. Pérez Dávila: "Si la crisis sigue, en dos meses escaseará el frijol y sus precios subirán; entonces ahora mismo yo me voy a sembrar frijol para después molerlos con los precios". J. Adams: "hay que comprar tierra y hacer inversiones con las ganancias de lo que producimos; eso es lo que todos los asociados debemos hacer para enfrentar estos tiempos difíciles". M. Rivera: "Como no hay clases, llamé a mis hijos y juntos estamos trabajando en la finca". C. Herrera: "Ahora la gente querrá sembrar plátano en sus cafetales y en su patio, yo tengo cepa de plátano para vender; con las lluvias la gente querrá plátanos raizudos, mis cepas son de esos plátanos". C. Hernández: "la urea va a subir, si no le aplican por falta de dinero, los cultivos van a decaer; la agricultura orgánica es una opción, está en nuestras manos".



bravas" sólo serán para los ladrones, el narcotráfico y para quienes infringen los derechos de las demás personas. Visto desde el lado de las posibilidades, a la luz de la oportunidad descrita, aparecen leyes endógenas de las comunidades y de sus organizaciones de base, que basadas en el derecho reducen la violencia y que permiten revalorizar viejas instituciones (p.ej. mutua ayuda en las comunidades, hijos ayudando en la finca al no haber clases).

Por otro lado, la tercera adversidad de la Tabla 3 supone un marco mental, el cual dice que "sin dinero no se hace nada", por ello si un finquero de 100 o 200 hectáreas de tierra carece de crédito, decide despedir a sus trabajadores y quedarse sólo con los cuidadores; esto se traduce en la mentalidad de ver sólo café en su finca y sólo salario en sus trabajadores. Mientras desde el aspecto de las posibilidades, a la luz de las oportunidades, el marco mental es que "las relaciones sociales importan más que el dinero" ("una amistad vale más que 100 pesos"). Desde esa perspectiva, aquel finquero, cambiando su marco mental, podría tomarles la palabra a los trabajadores del Recuadro 1, reflexionar sobre los efectos de su decisión, sobre el hecho de que como finquero dejará de percibir algo de sus ganancias y las

familias trabajadoras dejarán de comer algo de su plato habitual, algunos de ellos buscarán compensarlo de cualquier forma; mientras arreglarse y honrar los acuerdos al que lleguen podría hacer que la finca no sea descuidada, los trabajadores tengan su alimentación y la comunidad fortalezca su cohesión.

Metodología de ver futuros

Auto-observar cómo se piensa es un modo de buscar las fuerzas y capacidades propias; describir cómo se trabaja con las organizaciones el proverbio mencionado brindó los primeros elementos de una metodología de trabajo para lidiar en tiempos de "olas bravas".

Al iniciar las conversaciones con las familias que se organizan, se observó que el lado trágico de la crisis rápidamente causó efectos negativos. Pero cuando se fue incluyendo la acción deliberada de reflexionar sobre las adversidades, el removerlas, vislumbrar las oportunidades y redescubrir las capacidades, la conversación se volvía un manantial de esperanzas. Se hizo evidente que los humanos tienden a sobredimensionar los problemas; que si no se problematiza las crisis, estas



no muestran las adversidades, porque una cosa es tragedia y tristeza, y otra cosa es adversidad; el primero es algo dado, mientras el segundo es algo que amenaza, precisamente, verla como amenaza hizo surgir la necesidad de removerla. Al trabajar las oportunidades nuestro espíritu se llenó de energía; era como una terapia grupal para crear futuros¹⁰.

También nos percatamos de que nuestras energías con naturalidad buscan multiplicarse en contra del Estado y de las élites que maniobran los Estados, y que peligrosamente tendemos a confrontarlos en sus "terrenos" y con sus "medios", que es la violencia. Esto muestra que el poder ha moldeado nuestro comportamiento a tal grado que libremente, reaccionamos con "sus medios" como la violencia; olvidamos nuestros "terrenos" y "medios" alternos a la violencia. En ese contexto, fue urgente hacernos preguntas que "levanten el techo" para mirar esas realidades desde otras

perspectivas: ¿Qué es lo que más le duele a la élite? Si salimos de nuestras comunidades y vamos a las avenidas y carreteras a protestar con piedras y armas artesanales, y regresamos cargando nuestros heridos y muertos, ¿les afecta más a ellos o a nosotros? Si consolidamos nuestra cooperativa, producimos abono orgánico y dejamos de depender de los insumos químicos, ¿les beneficia más a las élites o a nosotros? O dirijamos preguntas hacia nosotros mismos: ¿Cuál fue el sueño de nuestros padres y abuelos cuando nos heredaron tierras? ¿Cuáles han sido nuestras aspiraciones milenarias? Esa batería de preguntas permitió dibujar la ruta expresada en la Figura 1. "Para que la tortilla no se queme, hay que voltearla". La crisis en que viven las sociedades tienen dos lados; el reto es aprovecharlos vinculando formas asociativas y movilización social, no en el sentido de que las "olas bravas" y las organizaciones asociativas coordinen sus acciones, no; pero en que "lo inesperado" de los hechos

10. El neurobiólogo, Ingvar (2005) encuentra que el cerebro humano busca constantemente hacer sentido y ordenar el futuro. El cerebro humano tiene elementos para nuestra memoria del pasado, presente y del futuro. Ingvar(2005) presenta evidencias de que la parte frontal/prefrontal de la corteza maneja la organización temporal del comportamiento y la cognición, y que esa misma estructura tiene los planes de futuro del comportamiento y de la cognición. Como estos planes o programas pueden ser retenidos, él lo llama "memorias del futuro". Ahí estaría la base para anticipar y esperar futuros usando datos y observaciones que nuestra mente retiene. Si nuestra memoria del futuro es más clara, desarrollar escenarios de "qué pasa si" son importantes, es como decir: "si más adelante hay problemas de tráfico, tomaré otra ruta para llegar a mi destino".



cuestione la mentalidad providencial de que las soluciones “caerán del cielo” y que sacuda los pensamientos de continuidad. Otro camino alternativo a la violencia es posible y es necesario; el desafío es prepararse para lo

inesperado, y entender las señales de los tiempos es leer la letra menuda de las “olas bravas”, cuando arriba se pelean es hora de avanzar abajo. He ahí la oportunidad más grande que se tiene para hacer historias.

Red para captar oportunidades, compartirlas y repercir nuestras mentalidades

Descubrir oportunidades y las fuerzas propias es un gran paso de paz, por su elemento de repercir las realidades en la medida en que se explicitan los marcos mentales. ¿Cómo detectar más oportunidades y reflexionarlas, a la vez que se comparten con más personas que se organizan? Primero, se debe construir esa red entre organizaciones de base como medios de paz en la región, una red basada en un poco más de 9000 cooperativas en Centroamérica, número que aumenta si se añaden las tiendas campesinas, asociaciones, cajas rurales y empresas asociativas. Si además se incluyen los organismos e instituciones diversas que trabajan con las organizaciones asociativas, se vislumbran una amplia red con alto potencial; esa red generaría lo que se ha llamado intelectuales orgánicos de la paz.

En segundo lugar, estos intelectuales pueden estudiar sus organizaciones y comunidades y compartir a las mejores organizaciones que hacen diferencia, que son modelos de paz. En el inventario preliminar se conocieron varias organizaciones modelos, sean tiendas campesinas, empresas asociativas o cooperativas¹¹.

¿Cuál es el elemento común en estas que las hace diferente del montón? Son enraizadas en sus comunidades, se hallan geográficamente concentradas; son organizaciones que hacen funcionar su lado asociativo y su lado empresarial. Igualmente, tienen prácticas que interesan a sus asociados: sus finanzas están basadas mayormente en aportaciones de sus asociados, y redistribuyen sus ganancias con sus asociados sobre la base de información transparente y gestión

11. Tres organizaciones que reúnen las características del modelo son: La empresa asociativa Aprocaty (Yoro, Honduras) (Mendoza, 2017a), La tienda campesina Los Encinos (Intibuca, Honduras) (Mendoza, 2017b), y la cooperativa Solidaridad (Matagalpa, Nicaragua) (Mendoza, 2018).



guiada por sus reglas¹². Este tipo de organizaciones y comunidades, ante un escenario de violencia prolongada donde las áreas rurales tienden a ser presa de violencia y de trasiego del narcotráfico, frenan la violencia y se consolidan como espacios de paz.

En tercer lugar, compartir en esa red de intelectuales guías sobre cómo trabajar la Figura 1, el tipo de oportunidades que se van identificando y las experiencias sistematizadas de modelos de organizaciones que tienen caminos alternativos a la violencia. Compartirlas en esa red vía correo electrónico, hacerles llegar textos impresos a los que aún no usan internet y difundir materiales en la página web para aquellas organizaciones y organismos del mundo que hacen uso del internet. Finalmente, que las organizaciones y organismos, respaldadas por esa red de intelectuales, apoyen la democratización política, económica y social de las comunidades rurales, fomentando la comercialización nacional e internacional de productos "de paz", productos que encarnen los caminos de paz, por ejemplo "café de paz", "cacao de paz", "panela granulada

de paz", o "crédito de paz". Detrás de esos productos y servicios dirigidos a familias interesantes estarían organizaciones asociativas territorializadas con buen trato a los trabajadores en paz social, detrás de esas organizaciones estarían reglas sociales incluyentes y democráticas, y detrás de esas reglas estarían comunidades vivas; eso es hacer paz.

Acompañamiento necesario

Existen diversos estudios que dan cuenta del rol de los intelectuales en las guerras civiles de cada país de Centroamérica. Uno de los más recientes es el de Chávez (2017), quien describió a los intelectuales, como R. Dalton, que se unieron a la guerrilla en los años de 1960 y 1970, y a los religiosos e intelectuales campesinos que se formaron usando "la pedagogía popular, la capacitación rural cooperativa, los programas de alfabetización y los talleres sobre la doctrina social católica" (p.12), contribuciones que explican el origen de la guerra civil en El Salvador.

Sin embargo, los intelectuales aliados del campesinado en períodos de post-

12. No todas las organizaciones territorializadas son modelo de organizaciones, pero ese paso inicial es un atributo que les da un buen punto de partida. Será necesario listar y estudiar estas organizaciones/comunidades modelos.



acuerdos de paz o construyendo la paz parecen alejarse; lo que se tiene después de 1990 son consultores reconvertidos que ejecutan proyectos de la cooperación internacional y del Estado en temas de moda, investigadores de organismos en función de empresas del gran capital, repitiendo las ideas neoliberales y algunos que cargan tinta a sus plumas para alimentar las "olas bravas" de violencia. Vale aclarar que no hay tantos intelectuales que muestren el camino de la paz, mucho menos desde el mundo rural y ni hablar de estudiosos de organizaciones rurales en Centroamérica. Somos intelectuales de la fracción dominada de las élites dominantes, alimentados por estatus y títulos, y porque supuestamente detentamos el "capital cultural", relaciones sociales que se expresan en cascada hasta el técnico descampesinizado que llega a las comunidades.

Es necesario que los intelectuales de los organismos, organizaciones rurales e instituciones que trabajan con el campesinado problematicen su posición y su tácita pertenencia a las élites, y en línea con Descartes teniendo en cuenta que "quien aumenta su ciencia aumenta su dolor", destruyan engaños e ilusiones como el "ser neutral", redoblen sus esfuerzos y su presencia con las familias campesinas. En tiempos de

"olas bravas", aquella expresión "una visita es una bendición" es aún más oportuna. Ir a escucharlos y ampliar caminos de paz; además, desde esas experiencias crear puentes hacia las instituciones financieras y la banca social, hacia las empresas de comercio y hacia las instituciones del Estado, para que vislumbre las coyunturas de "olas bravas" como una oportunidad para hacer más crédito, más comercio, más organización, más conciencia contingente y más paz.

Entre tanto, si la banca social reconsidera su rol y en lugar de restringirse redobla sus servicios de crédito con las organizaciones asociativas, esto haría una real diferencia. Para ello, puede ser más selectivo de las organizaciones y lograr acuerdos que incluyan su funcionamiento democrático; eso implicaría cuestionar su marco mental de que "el pobre no es rentable" y que "el mono-cultivismo es progreso". Los compradores internacionales pueden comprar "café de paz" o "cacao de paz" a cooperativas modelos con atributos ya mencionados. No se debe dar crédito ni comprarle productos a organizaciones despóticas y gobernadas por élites que usan a las familias asociadas para obtener recursos externos sin rendirles cuentas a sus asociados; pero esta



decisión debe ser resultado de estudios y no de creencias ("Ahh, ser cooperativa es ser de élites", "ser individual es ser emprendedor"). Si las organizaciones de base pueden reinventarse, también la banca social, los compradores y las organizaciones del comercio justo pueden repensar su rol a la luz de su misión y visión original, que no surgieron para estar en función del dinero.

En esta instancia, vale destacar lo que replicó un directivo de un organismo financiero, ante las ideas aquí expresadas: "¿Y qué garantiza que lo que se acuerden se cumplan cuando 'firmar me harás, cumplir jamás' es una institución en todos los niveles?". Los acuerdos a los que se lleguen podrían ser acompañados desde adentro y desde afuera. Desde adentro, cada organización nombraría a un/a joven que acompañe el funcionamiento de cada órgano de la organización (en el caso de una cooperativa sus órganos

son Consejo de Administración, Junta de Vigilancia, Comité de Crédito, Asamblea General, Comité de Educación), les garantice la fluidez de la información entre el lado empresarial (administrativo) y el lado asociativo de las organizaciones y les ayude a analizar esas informaciones y los hechos que se les presenten. Desde afuera, un equipo de intelectuales comprometidos con las familias rurales entrenaría a los jóvenes para hacer su trabajo y acompañaría a las organizaciones, mientras mantiene comunicación con los organismos e instituciones comerciales y financieros que trabajan con las organizaciones rurales.

Estos procesos se darían en el marco de un tejido de organizaciones (ver Figura 2). Los organismos promoverían los "productos de paz" y "servicios de paz", vinculándose con compradores internacionales y organizaciones estudiantiles de las universidades del norte. También se trabajarían tipos de

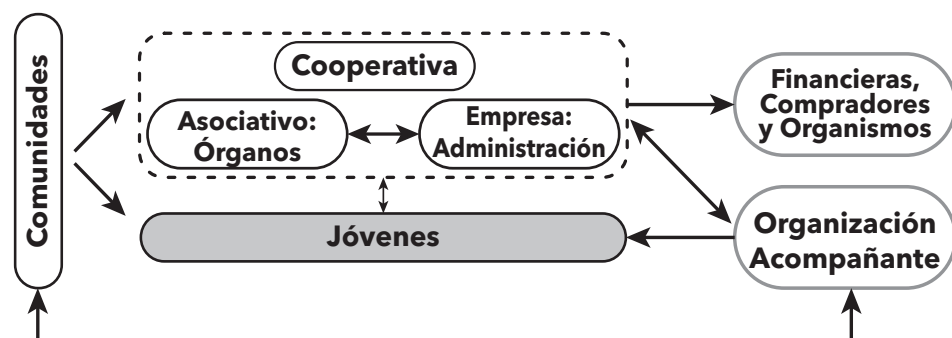


Figura 2. Reinventando al cooperativismo.

Fuente: elaboración propia



diversificación: rubros para alimentar las familias; rubros de exportación como el café, cacao, malanga y plátanos; y rubros con valor agregado en microterritorios, p.ej.: una tostadora o una tienda en una comunidad que redinamice la economía local y la cohesión social.

Este trabajo requiere que los intelectuales comprometidos con el campesinado realicen las siguientes tareas. Primero, estudios que identifiquen modelos de organizaciones y enlisten oportunidades que se vislumbran al discernir contextos concretos. Segundo, elaboración de una guía para que las familias campesinas que se organizan capten oportunidades y posibilidades, y que releen sus marcos mentales para reperibir sus realidades. Tercero, acompañamiento a las organizaciones y a los jóvenes, organizando diplomados y talleres sobre la base de estudiar sus realidades y procesos. Cuarto, visitas a instituciones académicas y ONG para reflexionar sobre su trabajo con las familias campesinas que se organizan, por ejemplo, que las universidades de Centroamérica comprendan que las carreras que enseñan también deben expresar las prácticas, estrategias y racionalidades de más del 70 % de las empresas y fincas que son pequeñas, que la visión campesina no es la visión de los monocultivistas de

maximizar sus ganancias a cualquier costo, que la visión de los pueblos indígenas no es el de los extractivistas que ven la tierra como cosa sin vida.

Finalmente, en 1984, en San José, escuché un diálogo entre un líder religioso y un teólogo (Ver recuadro 3). Durante su dirección, su iglesia había optado por una opción preferencial hacia los pobres, años después su iglesia abandonó esa posición; el recuadro adjunto expresa ese diálogo. Con base en ese recuerdo y desde las experiencias en Centroamérica, se considera el rol de los intelectuales como estar con las familias campesinas que hacen la paz, independientemente de sus simpatías político-partidarias, mediar y hacer que las partes tensionadas renuncien a la violencia y asuman mecanismos de paz¹³, y como suele decir J. Koldegaard, amigo del campesinado, "caminar desde donde están los campesinos, no desde donde están los organismos".

Recuadro 3. Conversación entre un expresidente de una iglesia evangélica y un teólogo universitario

-Teólogo: ahora, reverendo, ¿qué vas a hacer?
-Expresidente: yo soy como el pastor y las ovejas.
-Teólogo: Sí, pero tu iglesia votó por ser conservador y tú eres progresista...
-Expresidente: No, yo soy pastor y voy a donde vaya mi Iglesia.
-Teólogo: ¿Qué?
-Expresidente: los pastores vamos detrás, no adelante.

13. Sobre el rol de mediación, parece muy inspirador lo que cuenta Blair (2011) sobre su experiencia como mediador en Irlanda, donde alcanzaron el "Acuerdo del Viernes Santo en 1998": Paz en Irlanda del Norte.



Conclusión

De acuerdo con V. Adams: "La política del campesino es el trabajo" –en la finca, en la cocina, en la comunidad, en el río, en el molino, en la organización o en los mercados. Las familias campesinas que se organizan pueden estar atrapadas en estructuras jerárquicas, pero también son la mejor expresión de que "la paz es el camino", pueden ser víctimas del providencialismo, pero sus huellas y aspiraciones cantan el poema *Invictus* de Willian E. Henley, en 1875; "no importa cuán estrecho sea el camino, cuán cargada de castigos la sentencia, yo soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma" (Mandela, 1994, párr. 2), ese poema que acompañó a Nelson Mandela durante su prisión.¹⁴

Es de señalar que trabajar con ellas no es una opción altruista de escoger entre hacer un curso de guitarra o ir un año a acompañar a una cooperativa agropecuaria. Los asociados crecen como líderes y pueden hacer diferencia en equidad social, en sostenibilidad ambiental y en la democratización de la economía; no hay opción, porque lo otro es el monocultivismo, el despojo, el autoritarismo y la violencia.

Por otro lado, los académicos tampoco deberíamos tener opción. Juntos, como Naruto y Nágato en el manga japonés, podemos romper la maldición de la guerra alimentada por el dolor y el odio acumulados por siglos. Juntos podemos negarnos a aceptar el que alguien haya escrito nuestro destino y que genéticamente estemos condenados a la violencia. Juntos podemos encontrar y hacer "tal cosa como la paz".

14. Más inspirador aun es Mandela (1994), quien negoció la abolición de la segregación racial *El Apartheid*, y en esos libros nos dice cómo lo hizo.



Referencias

Chávez, J. (2017). *Poets & Prophets of the Resistance: Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*. Obtenido el 02/10/2018 de: de Elfaro: https://elfaro.net/es/201712/ef_academico/21250/La-importancia-de-los-intelectuales-campesinos-en-la-guerra-civil.htm.

Ingvar, D. (2005). Memory of the future: *An essay on the temporal organization of conscious awareness*. *Human Neurobiology*, No. 4 (3), 127-136.

Mahoney, J. (2001). *The legacies of liberalism, path dependence and political regimes in Central America, la juntura crítica en las políticas liberales del s. XIX*. EEUU: Johns Hopkins University Pres.

Mandela, N. (1994). *Long Walk to Freedom*. EEUU: Little Brown & Co.

Mendoza, R., & Fernández, E. (2018). *Des-andar la hacienda en el cooperativismo*. Bélgica: CETRI.

Mendoza, R. (2017). *La caña de azúcar en la resistencia campesina-indígena*. Bélgica: CETRI.

Mendoza, R. (2017). *La comunidad, esa utopía circular movilizante*. Bélgica: CETRI.

Sharp, G. (2011). *De la dictadura a la democracia*. Boston: The Albert Einstein Institution.

Naruto talks to Nagato - Story of Nagato. Obtenido el 02/10/2018 de: You Tube: https://www.youtube.com/watch?v=w92UnOu-_eY.